

mias, y acompañándose de largos y obscenos ritos, las profanaban bárbaramente. Pero, respecto de estas prácticas, en lo que se relacionan con el reprobado espíritu, puede afirmarse que tal vez fuesen muy singulares; lo que debió repetirse más veces fué la profanación del Sacramento eucarístico sobre el cuerpo desnudo de algún apuesto joven seductor, que en la sucia jerigonza del aquelarre se hacía pasar por el diablo; y lo más general consistió en preparar ciertas hostias paródicamente confeccionadas y consagradas por los sacrílegos, para sustituir á las consagradas por la Iglesia Católica, y practicar con ellas la intentada *misa negra*.

El masón que he citado antes, autor de la historia referida, se esfuerza por negar que la verdadera masonería esté contaminada con unos extravíos tan escandalosos é infamantes; afirma para el efecto que «los masones no tienen por qué llevar á cabo profanaciones que en realidad no lo son para ellos por cuanto no creen aquello que en sí representan». Y esto, á la verdad, debe correr parejas con aquella otra afirmación del mismo autor, á saber: que «la masonería es una orden benéfica cuyos fines son los más santos, nobles, elevados y buenos...? y que no ataca, ni directa ni indirectamente á ninguna de las religiones positivas» (1); lo cual ciertamente sólo puede afirmarlo un masón que acabe de caerse de un nido, ó que pretenda divertirse con el público; precisamente en esto último ocurre todo lo contrario; acerca de lo cual, el autor indicado nos ofrece el ejemplo, ya que en su *Historia general de la masonería* no hace otra cosa que calumniar y atacar astutamente al Catolicismo. Podrá ser verdad, que no todas las logias perpetren tamaños excesos, pero al fin las hay. Según Danton, hay muchos masones exaltados que positivamente se entregan á ellos; y yo añado, que no se entregarán los demás verdaderos masones, porque no tendrán ocasiones para el efecto. En vista de todo lo cual debo concluir, que las verdaderas *misas negras* estriban en el culto satánico expuesto en este III párra-

(1) Lug. cit., tom. I, pags. 465 y 470.

fo; pero que en su defecto se apellidan con el mismo título las del párrafo II, y que por impropia extensión pueden denominarse con tal calificativo, las ridículas ceremonias del g.º 30, expresadas en el I párrafo, ya que en ellas se revela el fondo del pérfido empeño masónico.

Hostiarios de Rosal de la Frontera.

1038. Estando en prensa el V tomo, he tenido el placer de recibir panes naturales de los hostiarios de referencia, que el dignísimo párroco de dicho pueblo, mi amigo D. Manuel M. Chacón, ha tenido la galantería de enviarme. De estos hostiarios, cuyo facsímile publico, no se tiene otra noticia sino que llegaron de otra iglesia á Rosal de la Frontera, hará unos sesenta años, época de la fundación de dicho pueblo; la circunstancia de ser muy antiguos, según veremos, viene á aumentar el número de sólidas pruebas en obsequio de la Eucaristía.

Mi humilde opinión es que pueden datar de últimos del siglo IX á últimos del siglo XI. Me apoyo en las razones siguientes: Las imágenes del Señor crucificado no tuvieron lugar en el culto público sino á últimos del siglo VI; entonces solían ir vestidas con el *colobium* ó túnica: indumento que no se modificó en forma de enaguillas hasta últimos del siglo VIII. Examinando ahora el facsímile de la derecha notamos que el Crucifijo lleva esta clase de enaguillas y que está en la actitud de vivo, pues hasta después del siglo XI no se representó al Salvador crucificado como muerto. Luego dicho trabajo no sube de esta época así como no puede alcanzar sino hasta últimos del VIII siglo. Nuestra conjetura se refuerza por los detalles del facsímile, que en general son bizantinos, y nadie ignora la época de semejante estilo.

1.º El Crucifijo lleva cuatro clavos; y la costumbre de representarlo con tres, solamente encuentra sus orígenes en el Renacimiento.

2.º El *suppedaneum* lo hallamos ya en el siglo VIII.

3.º La cruz, que es florida y que alcanza una antigüedad no menos remota, lleva en la parte superior á su derecha la

luna en cuarto creciente y á su izquierda el sol, figurado por la estrella; denotan el eclipse de ambos en la crucifixión del Señor; ó bien la humanidad y divinidad respectivas de Jesucristo, según se desprende de S. Gregorio Magno (1).

4.º El título, que en los primeros siglos se fijaba con caracteres hebreos, griegos y latinos en la parte superior de la cruz, y á veces fué sustituido por el alpha y el omega, se encuentra en nuestro facsímile en el medio de la cruz por debajo de los brazos del Señor y entre dos líneas que recorren el pan de parte á parte. Á la derecha dice la palabra *Jesus*, cortada por la omega y el alpha, formando casi entre las dos una inicial; y en la izquierda se lee: *Vir Spectabilis*.—Varón admirable.

5.º Los ramitos que se destacan á un lado y otro de la parte inferior del Crucifijo son los árboles de la ciencia del bien y del mal plantados en el paraíso; de este emblema nos da idea la antiquísima cruz estacional de S. Juan de Letrán.

6.º El facsímile de la izquierda exhibe primero la cruz griega rodeada de pequeños globos con dos palomitas que la adoran; símbolo y vaso sagrado á la vez éstas últimas de la Eucaristía en la edad antigua y primera mitad de la edad media. Abajo se lee con caracteres bizantinos: *Jesus Hominum Salvator*; ó también el monograma de *Jesus* solamente.

7.º Los globos mayores esparcidos por los panes, y la doble circunferencia de pequeños globos que los circuye son todos caracteres bizantinos, usados en todo su apogeo, durante los siglos VIII, IX y aun X, según lo acreditan las monedas papales de aquellos tiempos.

De las cuales observaciones: y teniendo en cuenta la respetable autoridad del liturgista Mabillon, el cual asegura, que después de siglo IX se inventaron unos instrumentos de hierro para hacer los panes eucarísticos más pequeños, más limpios y más cómodos (2).

Deduzco, salvo el parecer de mejores inteligentes en el

(1) Hom. II in Evang.

(2) De azymo.

asunto, que los *hierros-hostiarios* de Rosal de la Frontera pueden pertenecer muy bien al siglo X, y aún si se quiere, á últimos del siglo IX.

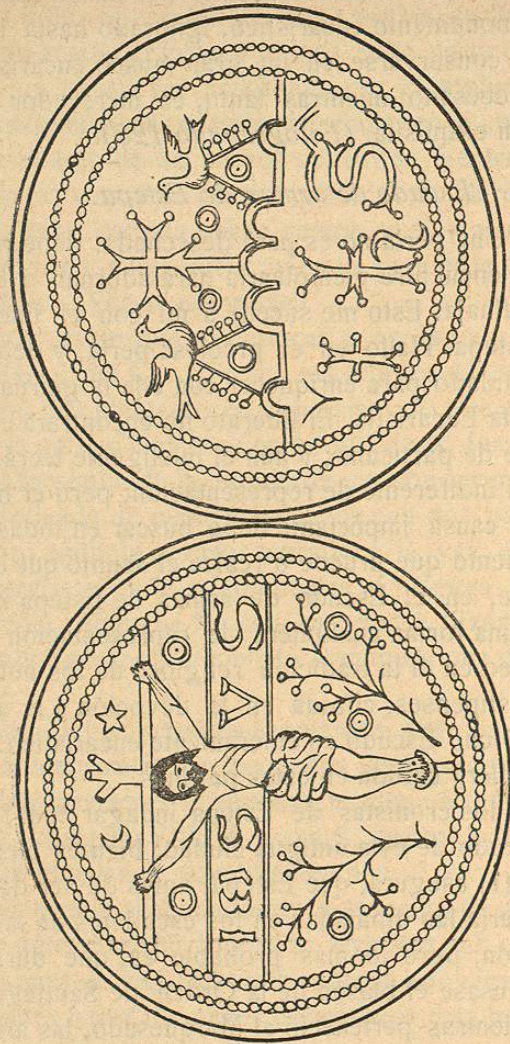
Ciertamente que dichos elegantes hostiarios constituyen un notable monumento eucarístico, ignorado hasta hoy, pero digno de conservarse en un gran museo eucarístico nacional ó diocesano; mientras tanto, es merecedor de una conservación exquisita. (*Fotograbado 128*).

Escudo de armas de Estepa.

1039. Una perla no es para desechada: debe recogerse donde se encuentre y emplearla para adornar ó enriquecer valiosa alhaja. Esto me sucede á mí con el Escudo de armas de Estepa. Hallo en él preciosa perla, y debo recogerla con cuidado para enriquecer con ella la guirnalda que tejo á la santa Eucaristía. El iliterato no encontrará en dicho Escudo nada de particular; y aún el inteligente leerá sólo en él una forma indiferente de representación; pero el historiador de una causa importante debe buscar en todas partes algún documento que pruebe ó realce el asunto que estudia; y ciertamente, en el Escudo de armas de Estepa no hallo únicamente una forma cualquiera de representación cívica; antes bien, leo en él la tradición religiosa de los nobles ascendientes ostipenses, cifrada en la devoción á la augusta Eucaristía. Dicho Escudo es enteramente eucarístico. De no serlo, no le diera cabida en estas páginas.

Dejemos á los cronistas de Estepa indagar cuál fuese el primitivo escudo de esta antigua ciudad; bien es cierto que el P. Barco (1) asegura, que Estepa, antes de ser de la Encomienda usaría las dibujadas en los escudetes de la iglesia de la Asunción; pero lo más probable es, que durante la Encomienda usase el blasón de la Orden de Santiago de la Espada, y mientras perteneció al Marquesado, las armas de

(1) *La antigua Ostippo y actual Estepa*; manuscrito del R. P. Fr. Alejandro del Barco L. J. Calificador del Santo Oficio y exprovincial de los Mínimos de Granada; fecha 1788.



Fotograbado 128 (*).
Hostiarios de Rosal de la Frontera.

HISTORIA DE LA EUCARISTÍA.-EDAD MODERNA 301
la casa centuriona, hasta 27 de Julio de 1676, en que el Ayuntamiento acordó usase el actual (1).

Este Escudo se confeccionó en 1652 (2), época en que vivía D. Juan de Córdoba y Centurión y su padre D. Adám, amantes de las antigüedades, pero muy amantes asimismo del Misterio de los Altares; por lo cual, y atendida la piedad eucarística de Estepa, que á principios de este siglo se derramaba en funciones al Sacramento muy notables (3), es lógico escogiese por blasón la materia de la consagración eucarística. Espigas de trigo hechas un haz, con un racimo de vid., armas de Estepa..! Cuánto revelan en obsequio de la religiosidad de un pueblo del siglo XVII! Pero, ¡cuánto dicen al mismo tiempo en corroboración de la idea de un dogma santísimo y de su preciosa historia! (Fotograbado 129).



Fotograbado 129.

Escudo de armas de la ciudad de Estepa.—Provincia de Sevilla.

Conclusión á la Historia de la Eucaristía.

1040. La Historia de la Eucaristía es una interminable á la par que hermosa procesión llena de mágicos encantos, de vicisitudes varias, y coronada en nuestros días de brillante aureola. En el Cenáculo, á la manera que del tallo brota la flor, la hemos visto brotar de las puras manos del Hombre-Diós, para ir á parar á las manos consagradas de los apóstoles. Éstos la conducen con gran cautela á los domicilios privados, y en los privados domicilios comienza á

(1) *Memorial Ostipense*, por D. Antonio Aguilar y Cano; tom. II, pag. 361.

(2) *Memorial de inserciones genealógicas*, por D. Fernando de Saavedra; fecha de 1674 á 1684.

(3) Véase el tomo V de la *Enciclopedia de la Eucaristía*, pag. 56.

ser profundamente adorada entre las espirales de perfumado incienso que se mezclan con las místicas plegarias de los justos. El número de los fieles aumenta extraordinariamente y llena los matizados campos y desiertos solitarios, donde las grutas se convierten en capillas y las piedras en aras litúrgicas, bajando las canoras aves á unir sus melodías con los éxtasis de los creyentes; y llena las naves marítimas cuyas estelas señalan las huellas de un pueblo cristiano; y se extiende hasta lo interior de las fúnebres catacumbas sobre cuyos fríos sepulcros se celebra el adorable Sacrificio; y llega hasta las cárceles tenebrosas, cuyas siniestras estancias se transforman en coros agradables y altares eucarísticos; y penetra en las habitaciones del triste enfermo, cuyas penas alivia derramando el suave bálsamo de la paz; y sienta, finalmente, sus reales en los templos y oratorios públicos, sobre cuyos áureos tronos, cuajados de rica pedrería, y al compás de los conciertos del órgano y los himnos litúrgicos, y el voltear de los bronce sagrados, y las postraciones de un pueblo ferviente, es solemnemente elevada.

Los fieles que durante los tres primeros siglos, calentados por el Sol divino, comulgan diariamente, resfrían un tanto su fervor pasado este tiempo. Con el incómodo resfriamiento aparecen las herejías, hielo de la inteligencia; aparecen las diversas liturgias, pretexto para algunos de duda; pero ni aquéllas matan las creencias católicas, ni éstas empañan el dogma sacrosanto.

La procesión eucarística es acompañada de sabios apolo-gistas y santos cultivadores del Sacramento; con éstos avanza sin retroceder, desparramándose por todos los pueblos del globo, sembrando en ellos la fe del Sacrificio, y bordándolos de preciosas virtudes; no de otro modo que la primavera siembra los campos de verdor y los borda de caprichosas flores.

En la Edad Media se aunan las artes para ponerse al servicio de la Hostia consagrada; y, como si quisieran hacer supremo esfuerzo para besar las nubes y llegar al cielo, se

exhiben en góticas iglesias, cuyos altos minaretes en el espacio se pierden.

La variedad en los accidentes del Sacrificio y su solemnización es grande; la fe y confianza en la Eucaristía, inmensa. Su recepción, aunque no es notable, tampoco deja de practicarse. En todas las manifestaciones de la vida se nota la influencia de Jesucristo sacramentado sobre las almas.

Si los herejes, cual brujas horribles en furioso aquelarre, asoman su cabeza y quieren detener el paso del Sacramento y su numerosa comitiva, Jesucristo multiplica sus milagros, y redoblan sus trabajos los clérigos, y sus energías los soberanos, y sus estudios los profesores, y sus inspiraciones los artistas; asociándose unos y otros á las manifestaciones públicas de entusiasmo eucarístico en las que desde el baile consagrado por la Iglesia hasta la actitud mística del celebrante en el altar; desde la oración que en el pavimento del templo murmura el creyente, hasta la poesía que en el escenario de los autos sacramentales recita el trovador; desde los coros de músicos vestidos de plata, que recorren las calles pregonando al Sacramento, hasta las falanjes de peregrinos cubiertos del burdo sayal, que recorren los santuarios para comulgar, todo se esfuerza por cantar un solo himno al Hombre-Dios del Sacramento, y arrojar un solo grito de fe y de entusiasmo, al sonido de los cuales la herejía se desvanece y desploma, como se desvanece y desploma el cuerpo herido por golpe mortal.

En la Edad Moderna y Contemporánea, como el humilde riachuelo engruesa con la afluencia de otros arroyos, así la procesión sacramental engruesa notablemente con la afluencia de nuevos defensores de la Religión. Los doctores laureados aumentan; los confesores penitentes se cuentan por centenares; las vírgenes púdicas llenan los claustros y los hogares; los cristianos ejemplares se ven por todas partes; la frecuencia de la Comunión se restablece.

Nuevos templos de mil variadas formas y estilos se erigen al Dios de los altares; y las congregaciones religiosas y las cofradías sacramentales crecen; los eucarísticos con-

gresos acrecientan; los estupendos milagros no se interrumpen; los regocijos populares con motivo de la Hostia Divina se multiplican; se nota una reacción eucarística saludable, y con los nuevos ascetas, y fecundos escritores, y fervorosos predicadores del Misterio venerando, avanza la fe.

La procesión del Sacramento ha llenado toda la tierra; es un esforzado ejército que con todos los brillantes arreos militares acompaña por doquier á su Rey; y por más que los soldados se renueven, como se renuevan las flores en la pradera, como se truecan las olas del mar, como se reemplazan las golondrinas en el espacio, el número de combatientes no disminuye jamás; adelanta hasta el cielo: la Eucaristía viene á ser en este caso la misteriosa escala de Jacob con ángeles que van y vienen pero que la llenan siempre. Ojalá seamos nosotros de los valientes militares que con fe profunda y devoción sincera acompañemos á Cristo Sacramentado en su magna empresa para su gloria, provecho nuestro y bien del mundo.



LA EUCARISTÍA Y LA IGLESIA PURGANTE

SUMARIO

- 1041.** Comunión entre las Iglesias militante, purgante y triunfante.
1042.—El Purgatorio.—**1043.** El Sacrificio eucarístico es el sufragio más excelente en provecho de las almas del Purgatorio.—
1044. La comunión sacramental sirve de consuelo imponderable para las mismas almas.—**1045.** Emblemas é inscripciones primitivas del Purgatorio relacionadas con la Santa Eucaristía.—
1046. Los siglos confirmando este consolador asunto—**1047.** Los muertos aparecidos, pidiendo Misas. Ejemplo.

Comunión entre las Iglesias militante, purgante y triunfante.

1041. Tales fueron las inapreciables riquezas con que el Redentor de los hombres dotó á su predilecta Esposa, que la confió el poder comunicar sus espirituales bienes á todos sus miembros, ora fuesen viadores vivos ó difuntos, ó bien gozasen de la visión intuitiva del Ser supremo. Como Jesucristo es el brillante espejo de la Iglesia, y los que participan de Él, con Él se identifican, y por consiguiente, gozan de sus ricas prendas, así la Iglesia, congregación de todos los que tienen parte con Cristo, es una cosa con Él, y disfruta de sus bienes. Todos los cristianos, á excepción de los herejes y cismáticos, formamos un solo cuerpo; cada católico es un miembro de este mismo cuerpo, á saber: el cuerpo místico de Jesucristo. Por aquí podemos llegar á comprender la alteza á donde se nos ha elevado mediante el